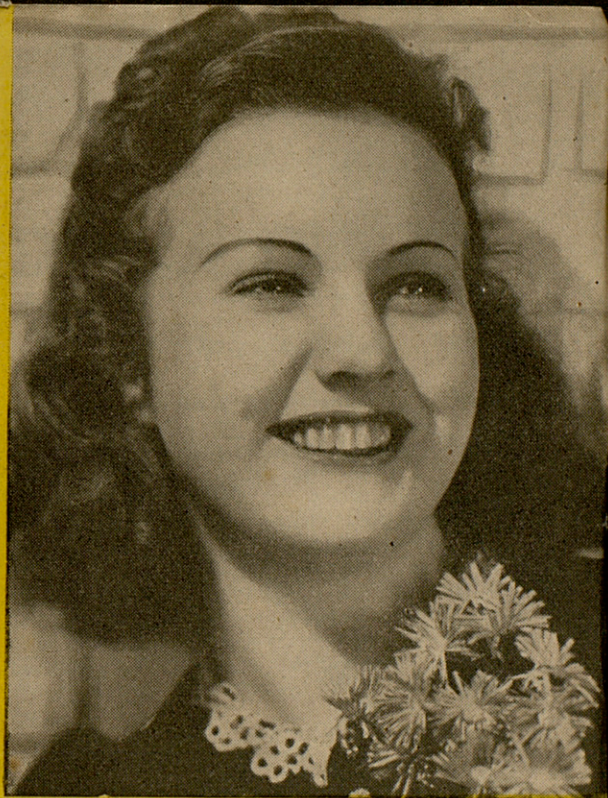


E
S
T
R
E
L
L
A
S
d
e
C
I
N
E



DIANA DURBIN

BIOGRAFIA Y ANECDOTAS

30
CTS

DIANA DURBIN

por Willy Spaulding

Linaje y nacimiento

Edna Mae — que tal es el auténtico nombre de la joven y admirada estrella Diana Durbin— es de abolengo netamente inglés, por haber nacido y residido siempre en la Gran Bretaña todos sus antepasados hasta sus padres y la mayoría en el condado de Lancaster. En él y en la bella e industriosa ciudad de Manchester nació el padre, James Durbin, y en la cercana Chester, capital del condado de su nombre, pero mucho menos importante ciudad, nació, Ada Real, la madre.

Aunque en la mayoría de las biografías se dice que era agente de compra y venta de fincas, por ser esta su ocupación cuando empezó a trabajar en los Estudios Diana, su verdadero oficio era el de herrero, el

DIANA DURBIN

BIOGRAFÍA Y ANÉCDOTAS

que cultivó durante muchos años de su vida hasta que se trasladó a California.

Al casarse James y Ada, establecieron su hogar en la ciudad natal del marido y en ella nació un par de años después, Edith, la hermana de nuestra biografiada.

Tenía el matrimonio unos primos que años atrás se habían marchado al Canadá, desde donde les escribían incitándoles a que allí se trasladaran por ser país poco explotado y en donde era posible hacer, a causa de ello, una fortuna con facilidad.

No andaba muy sobrado de caudal el matrimonio Durbin y sólo a fuerza de mucho trabajo y renunciamientos lograban sostenerse, por lo que cada una de aquellas cartas, cada vez más prometedoras, eran una verdadera tentación. No obstante resistieron bastante tiempo a ellas, pero cuando Edith había ya cumplido los dos años, pensando en el porvenir de ella más que en el propio, resolvieron correr la aventura y se embarcaron rumbo a la tierra prometidora el año 1912.

Al llegar allí, establecieron su residencia en la pequeña ciudad de Peterborough, de la provincia de Ontario, en donde pronto vieron que la realidad era muy diferente de las promesas y sueños. Sin embargo, re-

sidieron en ella cerca de año y medio, resistiendo los agotadores y rudos trabajos que para vivir tuvieron que aceptar y el ambiente tan opuesto al del abandonado Manchester. Pasado ese tiempo, buscando más acogedor lugar y esperando encontrar empleo menos fatigoso y más prometedor para el futuro, fueron a vivir a Winnipeg. En esta ciudad su situación no fué en exceso venturosa, pero en comparación de la de Peterborough puede decirse que magnífica y sobre todo parecía ofrecer un porvenir más risueño.

Al jefe de la familia, no le sentaba bien el crudo clima, pero para no apenar a los suyos lo ocultaba cuidadosamente. Transcurrieron así casi ocho años y al cabo de ellos, el día 4 de diciembre de 1921, una nueva niña aumentó la familia. La recién nacida, a la que pusieron los nombres de Edna Mae, fué la que pasados unos años, no muchos, se convirtió en gran estrella de la pantalla.

Si contentos estaban los padres con la nueva hija, tanto o más lo estaba su hermana Edith —que a la sazón contaba once años—, la que puso en la pequeña todo el cariño y la ternura de su gran corazón. Cariño que jamás decreció y al que debe Diana, como

se verá, gran parte de sus gloriosos triunfos.

Apenas había cumplido la pequeña cinco meses, cuando en su ciudad natal se organizó un concurso para premiar el bebé más hermoso de ella. Los padres de Diana, más que por su propio impulso por indicaciones de los amigos y conocidos que no cesaban de alabarla, se decidieron a presentarla y, a pesar del incalculable número de pequeños que tomaron parte, el premio le fué otorgado a nuestra heroína. ¡Pronto empezaba el camino de los éxitos! No obstante, nadie sospechó que fuera el anuncio y principio de una vida excepcional.

Primeros años. La niña cantora. Un español juez y guía.

La salud del padre de Diana decaía de día en día, llegando a un punto que no le permitió continuar ocultando su estado a la familia, la que le obligó a visitar un médico, que dictaminó que si quería conservar la vida era preciso que se trasladase a un clima más benigno y, aconsejándole que el mejor para él era el de California. Pero para ir a vivir allí era preciso que encontrara trabajo, a ser posible menos rudo que el que practicaba como obrero del ferrocarril del Pacífico.

Con estos propósitos fué a Los Angeles, en donde al cabo de unas semanas de incesante búsqueda obtuvo un empleo de agente de compra y venta de fincas; alquilando inmediatamente un departamento para instalar su hogar.

Con la alegría y esperanzas que son de sospechar y contando maravillas del sol, el cielo, los paisajes y hasta de los habitantes en que iban a fijar la nueva residencia, tornó a Vinnipeg a buscar a su esposa e hijas.

Un año mal contado tenía Diana cuando se trasladaron a Los Angeles. En el seno de la familia y viviendo la vida propia de su edad, pasó hasta los tres años y poco después, vistos por sus padres su despierta inteligencia y sano desarrollo, decidieron enviarla al colegio, en el que pronto destacó por su innata simpatía y viva imaginación.

Desde tan temprana edad sintió gran vocación por el canto, influida tal vez por su familia que muchas veces se reunían a cantar las melódicas canciones de la lejana patria inglesa o las originales y simpáticas del recientemente abandonado Canadá, las que ella acompañaba con su dulce y timbrada voz, e influida también por su tío Arturo, hermano de su madre, que cantaba de bari-

tono en la iglesia y la llevaba con él al coro en donde sentada en una silla permanecía ensimismada al principio y al adquirir confianza se lanzó a tomar parte en el canto.

Asistía a todas las funciones teatrales que se realizaban en el colegio y a las religiosas que se celebraban en la parroquia, formando parte de los coros. En su casa se pasaba todo el tiempo cantando. Profesoras y amigos alababan a la pequeña, pero el padre creía que eran los corrientes cumplimientos que a las gracias infantiles se hacen, y no les daba importancia.

Ella, al avanzar de los años, sintió que su afición al canto se convertía en vocación y así se lo comunicó a su hermana Edith. Esta que la adoraba y creía en sus cualidades, le dijo que opinaba lo mismo, pero que para llegar a ser buena cantante tenía que recibir lecciones, cosa que por el momento no podía realizarse por la situación monetaria de la familia.

A Edith, verdadero modelo de hermanas, debe, aparte de sus dotes naturales, casi todo cuanto es la juvenil estrella. En cuanto se graduó de maestra y logró cierta independencia económica, atendiendo a los deseos de Diana y a los consejos de amigos de la familia, se decidió a sufragar los gastos de sus estudios.

El amigo que con más empeño insistía en que se debían aprovechar las cualidades de voz de nuestra heroína preparó una entrevista con el actor y gran profesor de canto Andrés de Seguro, artista español de linaje juda progenta residente en Hollywood.

«Mi hermanita — cuenta Edith — tenía entonces once años. Estaba loca de alegría y se me echó al cuello, besándome con efusión».

«Al oírlo, el señor de Seguro, con los ojos llenos de sorpresa y de admiración, levantó los brazos al cielo y exclamó con sincero entusiasmo: «¡Esa es una voz de ángel!...» Y nos aseguró que podía desarrollarse magníficamente con asiduo y sabio estudio y que si a él se sometía llegaría a ser una extraordinaria figura mundial».

Desde aquel momento don Andrés de Seguro fué su profesor y el más entusiasta y elogioso propalador de las excelencias de la nueva discípula.

Primeros pasos cinematográficos. El gran error de la Metro-Goldwyn-Mayer.

Esta casa productora estaba por entonces preparando el rodaje de un film titulado «Gram», sobre la vida, obra y aventuras de la célebre cantante Ernestina Schuman

Heink. Como el argumento presentaba a ésta en tres épocas de su vida, se necesitaba una cantante joven que la representara en sus primeros pasos de actriz. Desesperaban ya de encontrarla cuando alguien les habló de la muchachita discípula de Seguro. Este era muy conocido de la productora por haber tomado parte en bastantes películas editadas por ella en español. A él se dirigieron y tras de conversaciones y pruebas ante un agente artístico primero, varios directivos después y hasta por fin ante la misma Ernestina Schuman, fué contratada Diana para representar a ésta de muchacha.

Es concebible que la futura estrella estuviera fuera de sí. ¡Iba a aparecer en la pantalla! ¡Sería famosa y nada les faltaría a los suyos! Pero las ilusiones no llegaron a realizarse, por entonces, a causa de haberse suspendido la realización de la película por la muerte de la artista cuya vida relataba.

Para aprovechar en parte lo que a la muchachita se le pagaba, de acuerdo con el contrato con ella firmado, se le hizo intervenir con Judy Garland, en una película corta, insignificante y sin interés, titulada «Concierto al aire libre». Considerando que la muchacha no podía interesar al público, al término del contrato se borró el nombre

de Diana Durbin del elenco de la Metro-Goldwyn-Mayer. ¡Gran error, que más de una vez habrán lamentado!

Actriz triunfadora. ¡ESTRELLA!

Sus películas.

Exactamente el nombre que la citada productora suprimió de sus listas no fué el de Diana Durbin sino el de Edna Mae Durbin, ya que con este fué con el que trabajó en ella, el cual fué substituído por el de Deanna (en España llamada Diana) más adelante, al ser contratada por la Universal.

El mismo agente artístico que de casa de Andrés de Seguro la llevó a la Metro, convencido del auténtico valor de la muchachita, no cejó hasta que logró que la vieran, la oyeran y la contrataran en la Universal. Tenía entonces catorce años. La película en que por vez primera iba a actuar para esta otra productora, era una de tantas, según el propósito, sin nada de excepcional, ni de extraordinario, y no obstante, merced a su actuación se convirtió en un film de primera categoría, pues después de haber visto proyectadas algunas de las primeras escenas en que ella intervenía, se escribió un nuevo papel para la misma que transformaba por completo el asunto y situaba a Diana en el

primer plano. Todo el mundo sabe el éxito que alcanzó aquella película; se titulaba «Los tres diablillos».

Al mismo tiempo que interpretaba esa película fué presentada por Eddie Cantor en sus populares programas de radio y pronto su linda voz y perfecta dicción arrebató al público de escuchas, haciéndose popular en todos los hogares de Norteamérica.

Aquella muchacha que fué despedida por la Metro, alcanzó súbitamente fama mundial y el envidiado título de estrella, ¡y para ello bastó una sola película!

No fué su éxito, como el de algunos artistas, puramente ocasional, cegador y rápido cual relámpago, pues ha ido aumentando y afianzándose con sus siguientes interpretaciones en: «Loca por la música», en la que actuó con el famoso director de orquesta Leopoldo Stokowsky; «Mentirosilla», cuyo papel estelar compartió con el muy admirado y magnífico actor Herbert Marshall; «Reina a los 14 años», cinta en la que por vez primera vestía traje largo y en la que dió su primer beso en la mejilla de Jackie Cooper; a estas han seguido «Su última diablura», «Princesita» (película cuyo argumento con el título de «Desfile de Primavera» habíamos visto interpretado por Franciska

Gaal), «Mujercita», «Su primer amor», «It's a date», «It started with eve» («Casi un ángel»), «The amazing Mrs. Holliday» y «The smart girls join ups», que es la última de que tenemos noticia.

Ingresos, deberes y satisfacciones

Cuando inició de un modo definitivo su carrera de actriz, el sueldo semanal que el contrato le asignaba era de unos quinientos dólares, el cual fué ascendido en vista del éxito obtenido a mil doscientos dólares, aumentando luego a dos mil, posteriormente a dos mil setecientos cincuenta y últimamente ha alcanzado la suma de cuatro mil quinientos dólares a la semana. Igualmente ha aumentado la cuantía de la prima que le entregan al terminar cada película, pues en las primeras era de diez mil dólares y en la actualidad es de cincuenta mil dólares.

A estos ingresos hay que añadir cantidades similares que cobra por sus audiciones en la Radio. Cantidades que también han variado mucho desde su primera intervención, en que era una muchachita desconocida. Agréguese también los ingresos, no escasos, que le producen la impresión de discos de gramófono y algunos que su nombre o su imagen le proporcionan, por ser

utilizados como medios publicitarios de diversos productos y negocios.

Desde el momento en que firmó su contrato con la Universidad, la situación de su familia varió por completo, ya que lo más escaseaba en la casa, el dinero, lo aportaba Diana en cantidades, que para mí, periodista, son casi astronómicas. El bienestar, la tranquilidad substituyeron a las preocupaciones de orden material, tan enemigas de la dicha, aunque en aquel conjuntado hogar en que siempre reinó el amor, supieron atenderse a lo que la vida les deparaba, gozando gracias a ella de alegrías humildes, pero alegrías al fin, sin dejar de soñar, ¡naturalmente! en un porvenir más halagüeño.

No obstante, este bienestar material y elevado puesto que en la cinematografía mundial ha alcanzado, le imponen obligaciones que coartan su voluntad. Así, por virtud del contrato, tiene prohibido volar en aeroplano, viajar en auto, bañarse en el mar y cualquiera otra actividad que pueda exponerla a un accidente o a cambios bruscos de temperatura capaces de enfermarla y atacar su privilegiada garganta. Además, no podía sin consulta y autorización previa de los estudios, disponer de los días libres, por motivo de que por cualquier circunstancia podía ser

llamada y tener que acudir a ellos. Estas y otras restricciones que no cito para no alargar en exceso esta biografía, han sido suprimidas recientemente de sus contratos, especialmente desde su matrimonio y pleito con la casa productora.

Añádanse a estas obligaciones las que llevan consigo la gran popularidad de una estrella de su categoría. Obligaciones o coartamiento de la libertad, impuestas por el público, que ávido de observarlas a su sabor, de hablar con ella, o de obtener un autógrafa, se agolpa a su alrededor en cuanto las reconoce, sin dejarlas ni andar y mucho menos disfrutar de los espectáculos y diversiones como los demás mortales.

Cuando cumplió dieciséis años, se celebraron, organizadas por la Universal, la Radio, la prensa, y hasta por su apoderado, sendas fiestas y recepciones en su honor, que aún se citan como excepcionales por los habitantes de Hollywood, tanto por la calidad de las mismas como por el inmenso gentío que a ellas acudió.

Figura como una de las «inmortales del cinema», pues es una de las pocas figuras de él que ha impreso las huellas de su mano y pie en el bloque de cemento preparado al efecto en el Teatro Chino de Hollywood.

La primera estrella que recibió este honor fué Mary Pickford, doce años antes de que se le otorgara a nuestra heroína

Otros muchos honores ha recibido, pero son tantos, que con su relato se llenarían todas las páginas que restan de este volumen, las que queremos destinar a otro tema de más interés biográfico para los lectores.

Su novela amorosa

La niña fué creciendo hasta convertirse en mujer y, como es natural, el amor llegó hasta ella. Fué el suyo un amor verdadero que despertó las simpatías del público, por su romanticismo opuesto a todas las conveniencias materiales, pues se casó contra la opinión de los suyos y lo que es más, contra la de la Universal, que opinaba que con el matrimonio perdería la popularidad y naturalmente su privilegiada situación. Extraçtemos el relato que hoy, convencida de lo contrario, hace de este asunto la importante productora que la tiene contratada:

«Al terminar en agosto de 1938 su cuarta película «Reina a los 14 años», convidó a una recepción en su casa a todo el equipo técnico. Entre los que lo componían figuraba Vaughn Paul, que había sido asistente

de director de las cuatro que había protagonizado. En el transcurso de la fiesta le invitó para que volviera a su casa la siguiente semana, y Vaughn le pidió que le permitiera salir con ella algún día. Diana posee ahora un delicioso recuerdo, de esa fecha: un dije que lleva colgando de una magnífica pulsera, en el que está escrita la siguiente leyenda: «Lucey's-Boys Town-Colonial House», en recuerdo de aquella primera salida en que comieron en el restaurante «Lucey's», en donde Vaughn enseñó a Diana a comer «spaghetti», vieron en prueba privada «Boys Town» («Forja de hombres») y acabaron con una merienda en el «Colonial House».

«Su idilio de dos años y medio acabó en noviazgo oficial el día siguiente de cumplir Diana los 19 años, y en casamiento unos meses más tarde, en la iglesia de Wilchire de Los Angeles, el 18 de abril de 1941.»

A la boda asistieron ochocientos invitados y por disposición de la novia, los coches que los condujeron fueron estacionados en calles alejadas de la iglesia, para que el público tuviera más espacio libre para estacionarse y contemplar el cortejo, pues también por voluntad de ella no se estableció el habitual cordón de policías que contiene

a la multitud en los grandes acontecimientos de la vida cinematográfica.

Después de brevísima —sobre todo para ellos— luna de miel, ya que Diana tenía que interpretar una nueva película, se instalaron en el hogar que habían construido y decorado para ellos, situado en Brentwood, el que por su arquitectura pareció una granja inglesa y del que un compañero mío de profesión ha dicho con acertada justeza que es un oasis en el desierto de la artificial vida de la Meca del Cinex.

Hace unos meses, Vaughn se listó en la marina de guerra y desde entonces Diana dedica todo el tiempo que le deja libre su carrera cinematográfica, a obras benéficas y a trabajar para la Cruz Roja.

FIN

MELODIAS DEL DIA

Solamente le proporciona a Ud. las máximas novedades de la música moderna, y las creaciones de los más famosos vocalistas... Adquiera los números — aparecidos de: —

Rafael Medina, Tito Guizar, Raúl Abril, Dicente Gallardo, Ramón Evaristo, Bonet de San Pedro, Manuel de Bianco, Pilarín Arcos, Carlos Gardel y Roberto Dan.

Al precio increíble de **30** ctms.

VARIEDADES será el exponente máximo de la actualidad en la canción española.

NARCY y sus creaciones ha sido el primer número publicado, y que ha sido un éxito editorial.

30 Ctms. en todos los quioscos.

ESTRELLAS DE CINE

Colección de biografías de los artistas preferidos de la pantalla.

Han aparecido las de :

ROBERT TAYLOR - MARLENE DIETRICH
GARY COOPER - CLAUDETTE COLBERT
LESLIE HOWARD - DIANA DURBIN

Próximamente a aparecer :

RAFAEL DURÁN - MARUCHI FRESNO
CLARCK CABLE - IRENE DUNNE
CONCHITA MONTENEGRO - CHARLES BOYER

*Solicite la biografía del artista que más le
interese y gustosos encargaremos la redac-
ción de la misma a nuestros colaboradores
del país de origen o residencia de la estrella
en cuestión.*

*Correspondencia: ESTRELLAS DE CINE
Apartado 150 - Barcelona.*

J. PALOU Editor - Barbará, 19 - Barcelona